

Ciriaco Landolfi



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

*Edades del Amor
y Otras Edades*

Proyecto de Digitalización

Academia Dominicana de la Historia



Edades del amor y otras edades



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización

Academia Dominicana de la Historia



Ciriaco Landolfi



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

*Edades del Amor
y Otras Edades*

Edades del amor y otras edades

Ciriaco Landolfi



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Primera edición, julio 1999

© Ciriaco Landolfi

Quedan reservados los derechos del autor de acuerdo a la ley

Diagramación

Punto Creativo

Ilustración de portada

Pintura del autor, óleo sobre tela

Diseño de portada

Sonia Alvarez

Editor

Tomás Castro Burdiez

Impresión

Editora Corripio

Impreso en República Dominicana

Printed in Dominican Republic



Edades

Edades del amor y otras edades:
las que inventa con luces el paisaje;
las huidizas y tristes, de verdades;
las que la vida paga de peaje.

El tonto corazón jamás anuncia
el brindis de su sangre estremecida,
que no es el tiempo a cuestras, de renuncia,
ni argumenta el amor su bienvenida.

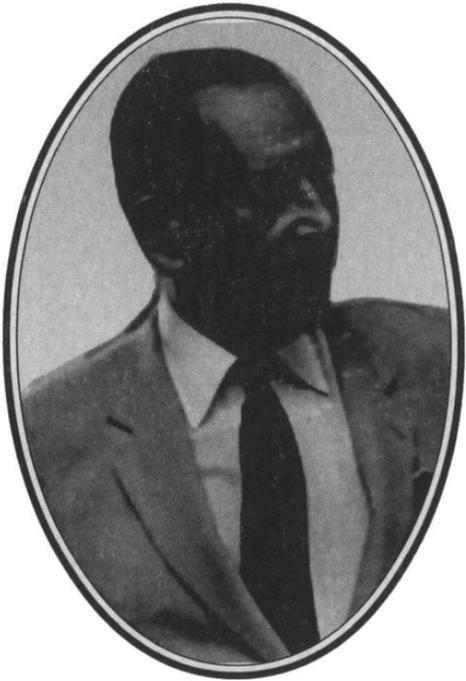
Proyecto de Digitalización

Academia Dominicana de la Historia





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Edades de escenarios y de hostales
sin actas ni registros de costumbre
que enraciman al tiempo sus postales.

Del cotidiano andar a lontananza,
edades de viajar la incertidumbre
pagando el precio de lo que se alcanza.



Madre

Ahora que ya no estás me hago la cuenta
que hablan por ti las rosas en tu ausencia
y en cada amanecer la luz inventa
un fanal de fulgor por tu presencia.

Reunir la luz y comprender las rosas
es mi dulce pasar al recordarte,
obrero del hogar sobre las cosas
y voz al corazón para encontrarte.



Piriaco Landolfi

Ahora que ya no estás te sé presente,
te siento viva transitar la estancia
con un astro de amor sobre la frente.

Y aquí a mi lado con sonos de ternura
me alivias el dolor de tu partida
reencarnada en murmullo de dulzura.



Padre

Con mucho de señor de otras edades
y estampa comoquiera afortunada,
fuistes Umberto, unguento de bondades
y venero de luz mansa y callada.

Hoy me refugio en tu recuerdo santo
padre nacido a suerte caribeño,
transportado feliz al dulce encanto
de un universo tibio y hogareño.



Piriaco Landolfi

De paso lento y de mirar profundo,
tu voz de mando era caricia leve
desde la azul escala de la infancia.

Mis hermanas y yo fuimos tu mundo
en la andadura de tu vida, breve,
si es el amor que mide la distancia.



Infancia

En el pañuelo pobre de la casa
de mucha luz y de menaje escaso,
de pan seguro y del amor sin tasa,
vi muchas albas y ningún ocaso.

En la mano de un santo no cabría
el mundo de la infancia demorado
en el pupitre del saber que hería
mi ensoñación de golfo imaginado.



Piriaco Landolfi

De la divina mano derramada
nos llegaba la paz y la armonía
y el ángel de mi guarda se aburría.

Mis hermanas y yo, de fe templada,
consumíamos a Dios con alegría
sin apartarnos de la algarabía.



Paloma

Paloma que en el viento se disipa
y en aletear alegre se desata
en aeróbicos círculos de plata
con un ramo de olivo en cada pata,

¿en qué virtud tu paz hace la danza
que entre nubes comandas, azafata,
con que fabrica el hombre la esperanza
de hacer su casa sin puñales, santa?



Piriaco Landolfi

¿Con qué divina pasta palpitante
se fundieron tus alas mansamente,
que si vuelas el alma se levanta,

que si posas tu andar, andar errante,
o al nido te convocas tiernamente,
la humanidad se regocija y canta?





Arroyo

Plata ligera, alegre y transparente
en sandalias de espuma presurosa,
que baja en barcarolas de la fuente
como riada de pétalos de rosa.

Serpentina de trinos gorgoteantes
en rebanadas de fulgor cortada,
flechas de luz y sombras parpadeantes
artesonan su ruta desbocada.

Olor de pomarrosa que se abraza
al surco caminante y distraído,
piedad silvestre de casera en casa,

ungüento de humedad, tacto de brisa,
prisionera paloma liberada
que se convierte en agua por la prisa.



Ilusión

Del corazón la mordedura aleve
es la ilusión que sube por las venas
con paso ágil y murmullo leve,
sin tropilla de lágrimas ni penas.

Para cruzar la vida, el equipaje,
que lo recoge todo sin que pese,
que finge levedad como de oleaje
y es levadura en trigo cuando crece.



Piriaco Landolfi

Es sitio donde inventa sus almenas
la pasión que no es ave pasajera
ni hace su residencia dondequiera.

Fuente inicial del corazón apenas
que hace suya y total la primavera
y llega hasta el invierno, forastera.





Alternativa

La vida es canto o es silencio, escoge,
me dijo el ángel de mi fantasía
y me contó que en su claustral un monje
lloraba lo que siempre obedecía.

La palabra dimite cuando calla
y el corazón rescinde su alegría
si en su camino una frontera raya
al ámbito vital de su agonía.

Piriaco Landolfi

Se amerita la vida si confiesa
la noble condición de su osadía,
si canta o cruje como la tormenta.

En su silencio, en cambio, nos regresa
a la fetal oscura travesía
o al limbo que la muerte nos inventa.



Patria

La patria es ángel que inaugura el viento
al umbral de la vida, su comienzo,
llega antes de nacer el pensamiento,
en cada quien, con un olor de incienso.

No es sólo el himno que madruga al alba
o el batir solitario de bandera,
ni es el pobre terruño que la salva
de ser una ilusión o una quimera.



Piriaco Landolfi

Que es madre y cuna y es enredadera
y el abc de la primera escuela,
como es rito de luz la primavera.

Travesía del amor que no se pierde
al morir el camino, sin regreso,
si su tierra al final, nos da otro beso.



Ensayo

Las horas de vivir están contadas,
nadie sabe las suyas, ciertamente,
llegan sin retornar, acostumbradas,
en su ritual eterno indiferente.

Vivir es el juguete del espejo
donde se sabe viva la mirada
y corre el joven a encontrarse viejo
en parpadear apenas de arrancada.



Dormir es el ensayo de la muerte
que asume cotidiano el ministerio
de lo ignoto formal para la suerte.

Todas las horas hieren mansamente
en la estación terrena que habitamos,
hasta acabar la cuenta que contamos.



Mientras

Ua seca la cabeza de reproches,
quietos los nervios, firmes los talones,
se retrasa el otoño por mis noches
y en mi cuerpo retozan nuevos sonos.

La edad, que es argumento de la muerte,
me acompaña con mucho en el camino,
y voy y vengo por mi buena suerte,
amigo lisonjero del destino.



Piriaco Landolfi

De la mano de Dios soy pasajero
y sólo invento aquello con que puedo
con palabras y amor, que a nadie hiero.

No me fío del espejo por artero,
ni fogoso me lanzo sobre el ruedo;
he aprendido a vivir, mientras me muero.



Pensamiento

Misterio de una llama inextinguible
que arde sin cesar, abovedada,
con dominio total de lo tangible
desde una gris estancia desolada.

El ángel que la prende no rehuye
su incansable gimnasia sensitiva
y la aviva, la apaga y sustituye
sabiéndola solemne y decisiva.



Esa invisible casa de la idea,
donde nace y habita el pensamiento,
hospeda el alma que a su vez moldea

la condición humana conocida,
cada cosa que hay en el planeta
y al duende que se esconde en el poeta.





Constancia

Con la mochila al hombro de los sueños,
vagamundo y señor mitad en cueros,
caminé los caminos sin sus dueños
buscando santo y seña verdaderos.

Plazas, el mar, el horizonte entero
se disolvieron en mi sed y anhelo
de vigoroso y libre forastero
que estrenaba en su ruta el ancho cielo.

Giriaco Landolfi

Y hoy al sacar la red de mis regresos
del golfo del ayer donde se hundía,
me santiguo a la luz de su constancia,

porque estaban allí todos mis besos,
mis pecados veniales, su poesía,
y hasta su olor cansado de fragancia.



Sueño

Nada cura mejor la pesadumbre
que una ráfaga aleve de esperanza,
si alborota la tonta pesadumbre,
si canta como un himno de alabanza.

Aleve, sí, alígera, atrevida,
como sangre de árboles tan verde
que sufra la esmeralda compungida
y lllore el bosque lo que inventa y pierde.



Llevar el pensamiento a congraciarse
con un dulce pasar enamorado
no tiene edad, ni obliga a lo soñado,

que esperanzado el corazón se atreve
a la prestada estancia de algún sueño
con la certeza de señor y dueño.



Crepúsculo

Dufanda de palomas, boina oscura,
lleva la tarde al puerto de la noche
con arboles de febril locura
y grises y carmines de reproche.

Amén de azules que musita el cielo
bajo la arcada astral resplandeciente,
resto de una oración, cántico en celo,
traje de luto en mostacilla ardiente.



Crepúsculo abismal que inventa cruces
con un fuego cordial concupiscente
que finge tumba siendo apenas lecho.

Crucifixión del sol sobre sus luces
que no le dan la muerte penitente,
aunque escarban la sangre de su pecho.





Codicia

La divina piedad abrió su carpa
en el plantel azul que le atraía
y a cada ángel lo dotó de un arpa
e inventó con amor la sinfonía.

Entonces supo el animal humano
que no todo acababa con la muerte
y dejó de cubrirse con la mano
e hijo de Dios se imaginó más fuerte.

Si en un descuido la piedad bosteza
y la música alada desvanece,
el hombre sin el ángel se envanece.

Es cuando tiene la codicia espacio,
dueña que quiere todo el universo,
y escribe leyes y proscribte el verso.



Rayo

El cielo se intimida cuando brama
y el clima se recoge estremecido,
y la fulmínea llama que lo calma
muere al nacer de fuego conocido.

Eléctricos acróbatas, sus pares,
con sus bastones de bengala danzan
un ballet incendiado de avatares,
figuras que se esfuman cuando pasan.



Lápiz de luz que en la pizarra inmensa
alumbra caligráfico las cosas
rayando con su lumbre la distancia.

Exorcismo del cielo que confiesa
sus solitarias cuitas más umbrosas
e ilumina fugaz toda su estancia.





Eglóga

El viento se llevó su sinfonía
a recorrer el valle y la hondonada
y un horizonte de melancolía
puso bufanda gris a la alborada.

Y la voz serpentina de la fuente
de tono musical a su manera,
llegó hasta mí y me besó en la frente
con su flauta de lágrimas, ligera.

Giriaco Landolfi

Y es pañuelo la eglóga cautiva
cuando el grifo de lluvia se desata
y hace su solo el agua concertina.

La sed del suelo cede fugitiva,
la luz entrecortada se recata
y mi angustia de cielo se termina.





Uvas

Al borde de alistarme en los amores
oí palabras como piedras, duras,
de las uvas, su tiempo y los ardores:
“no se pueden comer, no están maduras”.

Mi vida era golosa y consumía
con instinto frutal a cada instante,
indetenible, a son de la alegría,
dejando huellas su pasar constante.

Piriaco Landolfi

Sequé el parral sin casi darme cuenta
en santiamén que escurro todavía
con fervor triste de un humor cansado,

porque todas las uvas a la venta
verdes están para la osadía
de hacer presente lo que ya es pasado.





Registro

Del amor y el dolor todo se ha dicho,
lo dijo todo el corazón testigo
cuando cantó al amor o fue hasta el nicho
que a un ser amado lo envolvió su abrigo.

Feliz es el amor extrovertido,
el que cunde con besos y caricias,
himno de la existencia divertido
que aun no cuenta con lágrimas, noticias.

Piriaco Landolfi

Todo está registrado y convenido
en el eterno libro de la vida,
que llorar o cantar da bienvenida

a la andadura que nos da la suerte:
la pasión de encontrar con quien quererse,
o la pena final, si es con la muerte.



Confesión

El pan que me bendices, Señor mío,
lo saco de la vida que no piensa,
que nace y muere hasta alcanzar el frío
de la helada estación de mi despensa.

Hijo Señor de Tu bondad piadosa
me inclino reverente a Tu obediencia
y acepto de Tu mano poderosa
el don de discernir y mi conciencia.



Pero dime, Señor de la Justicia,
si el trigo de ese pan tan obediente
sangra en gente que muele la codicia

en la tierra, en el horno, en la cadencia
del humano ajetrear hasta mi mesa,
para entonces llorar por mi conciencia.





Pericia

Aquí sobre mi piel desgarecida
tu tacto finge devastar la espera
con levedad de moza sorprendida
que busca sin lograrlo que te quiera.

Es la otoñal pericia de los años
del juego del amor en que he perdido
ya tanto corazón en desengaños,
que yazgo sobre el lecho prevenido.

**El fuego del amor sigue constante
aunque la edad contra su llama crezca,
que es la pasión su fuente siempre fresca**

**de hacer la travesura impenitente,
sudar la danza, acariciar la suerte
y hacerle morisquetas a la muerte.**



Hoy

La rosa de los vientos trastornada
y el imán de la ruta entumecido,
la fe sepulta y la verdad trampeada
y en alquiler el corazón perdido.

Así la humanidad anda deprisa
sin rumbo cierto a puerto conocido,
con la mueca brutal como sonrisa
olvidando el amor en el olvido.



Piriaco Landolfi

La guerra no se fue de su inventario
y la paloma de la paz tiritita,
y el pan no alcanza a gente que agoniza

con el hambre contada en su salario,
mientras se pierde la palabra escrita
y la herida de ayer no cicatriza.



Acertijo

La disyuntiva entre yantar, la mesa,
y la manzana mórbida en la cama,
la resuelvo a mordiscos con presteza:
la boca viene y va por donde ama

y al manjar lo reduzco a la obediencia
probándolo entretanto, beso a beso,
y al amor lo conduzco a la insistencia
juntando a la manzana con mi peso.



El apetito cede con la danza
y se escapan mis fuerzas dulcemente
si la llama decrece a fuego lento.

Vencido ya el guerrero no hace lanza
y reducido el lecho mansamente,
felino me regreso al alimento.



Manza

De la arrogancia de la luz me cuido
cuando invade voraz mi intimidad,
y alígera, informal, sin hacer ruido,
me somete a su ubicua majestad.

Lumbre prefiero quieta compañera
con hocico lejano de lucero,
fosfórica sutil enredadera
que me envuelva tan solo cuando quiero.



Piriaco Landolfi

Me pasa en el amor y su constancia
igual que con la luz: sólo lo espero
dócil como la fuente que descansa,

si su eterno gotear hace fragancia
de discurrir sereno y duradero,
que la vida es mejor, cuando es más mansa.



Retozo

Morir quiero de azul, de marinero,
en la ensenada de los paralelos,
sin carga que llevar y sin dinero,
forrado de salitre y cara al cielo.

Ver el agua espejear en sus espejos
y al encaje marítimo sus vuelos
saltando sin cesar como conejos
para morir sin conocer de duelos.



Piriacco Landolfi

Sólo pido a mi suerte complaciente,
hada madrina que apañó mis pasos,
el que no se conozca donde muero.

Quiero morir de modo diferente:
hundiéndome en un mar de coletazos
sobre sirena brava, libre, en cueros.





Barro

A la cama amorosa fui obediente
curandero sin tregua del hastío,
probé la miel de la caricia ardiente
y junté corazones con el mío.

Barro que viene y va sobre la tierra
la humana condición fue mi bandera,
hice la paz cuando gané la guerra
y me curé la herida comoquiera.

Giulio Landolfi

De la mesa y el lecho, sus encantos,
aun soy borde y el salto sin trabajo,
varón que sabe de su mientras tanto.

Y para hacer mi porvenir ligero
olvido lo que duele a cada paso
y me ensalmo de luz para el ocaso.



Soldadera

Soldadera que mata mis esperas,
que al pie de la montura está de vela,
a mi verano uncida primavera,
caricia por las noches que desvela.

Flecha en mi corazón acomodada,
soldadera que incita a su soldado
con el veneno de su mermelada,
costilla trepadora en el costado.



Así la guerra de la vida pasa
en un frente de miel y enredadera
dulce y juncal sin cuenta ni recados.

Café de amor en una sola taza,
quejidos en la cama y la bañera
y miel como sudor por todos lados.





Sucede

Hacer un sueño realidad retoza
en lo más palpitante de la vida,
flecha que viene desde lejos moza
y torna a envejecer en una herida.

Flecha en ángel puntual encarnecida,
sin edad, juvenil, perseverante,
fuente de ingenuidad reverdecida
y cayado en camino al caminante.

Giulio Landolfi

Al fin la copa que celebra llora
alzada como brindis de tristeza
si el sueño hace sus carnes sin ternura,

si cristaliza mustio y a deshora,
secas la idealidad y la nobleza
que alguna vez le dieron hermosura.





DESESPERANZA

La libertad del viento es lo que queda
sobre la faz del mundo ya agotada,
el amor, la piedad, están en veda,
y la sonrisa ayer fue ejecutada.

Las palomas se cuentan con las manos
y los cantos son muertos sepultados,
los ejercicios de vivir, humanos,
en cofres de metal son enlatados.

Diosa fue la esperanza recoleta
que llevó a cada quien a lontananza
cargando la ilusión a su constancia.

La pasión de vivir en la veleta
loca giró hasta volverse mansa
dejándole a la máquina su estancia.





Alborada

*1er premio del concurso de sonetos
Fabio Fiallo, celebrado en la II Feria
Internacional del Libro Santo Domingo
1999.*

Los soldados lumínicos del alba
con sus pies de algodón hacen la trampa
al duende de la noche que se salva
de tornaviaje por la misma rampa.

Las pérgolas azules se convidan
a las cúpulas altas trasnochadas,
mientras las urbes nacen y trepidan
con multitud de ruidos y pisadas.

Todo sabe a canción en la alborada
y es un melón de sones la fragancia
de la infinita luz en alpargata.

Niña recién en oro despeinada
que hace su ministerio de constancia
hasta atracar la noche su fragata.





Atardecer

Atardecer de aves por el cielo
que fingen ser acentos muy ligeros
de un manual caligráfico del vuelo
en la pizarra hollada de luceros.

Las ilusiones son en el ocaso
las aves del humano firmamento,
su tropel enigmático es escaso
aunque lata hasta el último momento.

Nadie alcanza a entender la lozanía
de ese aletear final del pensamiento,
de ese soñar cuando la tarde enfría

y la noche es unguento de la estancia,
monta guardia en el alma el sentimiento
y se sabe cerrada la distancia.



Inviolable

Venir de allá donde quedó la infancia
con juguetes azules y canciones,
con duendes y postales en la estancia
y canastas de viejas ilusiones,

es reinventar la vida a cada paso
sin dolerse de heridas ni tropiezos,
sin esperar las horas del ocaso
de olor a cera y popurrí de rezos.



Piriaco Landolfi

Aun cuando poco sepa a fuego el beso,
ni en el lecho la carne se estremezca,
ni el plato favorito sea suceso,

del convivio de ayer quedan los restos
y en su hogar inviolable está a cubierto
el viaje del final hacia lo incierto.



Realidad

Le sobra al tiempo su mirada vieja
para mirar las cosas de la Tierra
y agoniza el azul donde se queja
la paz acostumbrada por la guerra.

Le sobra al mundo el hambre que se queda
para apagar la vida dondequiera
y hay para la sonrisa pena y veda
hasta en el reino de la primavera.



La ventana hacia el bien ya la han cerrado
la codicia y el goce furibundos
en un tren sin parada, acelerado.

Se extingue la virtud desamparada
y el éxito es pastel de vagamundos
en la inmensa bandeja del mercado.



Estaciones

La vida la he pasado amada mía
ganándole estaciones a la muerte,
que apenas de eso trata la agonía
de cortejar y enamorar la suerte.

La primavera ardiente sobre esteras
la viví con las mozas mano a mano,
probando mieles y sufriendo esperas
hasta incendiar las camas del verano.



Y este otoño que pasa sin dispensa
a la mesa ni al brindis, ni a la cama,
sigo de viaje sin zozobra, a suerte,

que aun le queda al camino su dispensa
hasta apagarse sin temblor la llama
que quisiera invernal, hasta la muerte.





Desventura

Que sí, que no, que acaso o todavía eran las antesalas de la espera a la ardiente pasión en agonía de haber en el amor la compañera.

Eso fue ayer cuando la vida era caja de resonancia de conseja o parroquial trepar de enredadera en los hierros cansados de una reja.

Hoy las miradas urden en la calle
la inicial travesura del encuentro
que surge con la mano por el talle.

Como brota tan fácil la aventura
el beso y el adiós van de la mano
al inventario de la desventura.



Repaso

La íntima cadencia de la hora
encoge mansa la existencia toda,
la que pasó fugaz, la que demora,
la que la muerte sin cesar nos poda.

Andar y conocer, vivir ahora,
impávido seguir por la derrota
mástil altivo con pasión de esloro,
es saturar en vuelo el ala rota.



Piriaco Landolfi

Aun la vida cansona y solariega,
la de mirar atrás sin esperanza
que arriba el caminante donde llega

después de las estancias de la espera,
tiene la travesura y el encanto
de repasarla entera y verdadera.



Divagación

Quizás sea puro juego o una simpleza
hacer cabriola del ayer dolido,
con algo más de amor que de tristeza,
hecho cuévano amable lo perdido.

Al borde de los años recostada
te imagino volver entristecida
a la estola marrón de mi mirada,
con intención de amar embravecida.



Como de libro viejo la portada,
jóvenes como ayer y reencontrados,
nosotros y el amor ensimismados,

saliendo del pasado y del olvido
para morir de besos abrasados,
repassando caricias y cuidados.





Carpa

Quando una planta nace se colora
la tierra que la alumbra, de esperanza,
la solaza la sombra y a deshora
se espiga por el fruto ágil y mansa.

Lo mismo es en la madre la llegada
del cargamento que en su entraña habita
para vivir la estancia deseada,
nueve lunas después de hacer su cita.

También la pena de una poza brota
con gimnasia incansable de cizaña
que dice al corazón del alma rota.

Porque la carpa del planeta viste
con sutileza de cambiante hazaña
las horas del dolor y del convite.



Seguir

Con pasos de partir a la distancia
y gestual altivez sobre tu frente
me dejaste ayuno de fragancia,
seca ya para ti toda mi fuente.

Un ángel de piedad inofensivo
me contó que tu adiós no era el ocaso,
que imaginabas de tu amor cautivo
mi pobre corazón por su fracaso.



Piriaco Landolfi

Supusiste en mis noches y mis días
mucho de soledad y de tristeza
ajenos a tu dulce compañía.

Otra voz me alcanzó donde partías
y en el lecho, la cuna y la certeza
me devolvió el amor lo que perdía.



Mar

El viejo mar de azules y tristeza,
que se cuita con olas mansamente
y musita salitre si bosteza,
que se escurre en mis manos tiernamente

o me refresca trémulo la frente
cuando mi soledad lo necesita;
es ese mismo mar, mi confidente,
amigo solitario que me invita



Giriaco Landolfi

a paz al corazón desconsolado,
es el que a veces pierde la nobleza
y ahoga entre sus aguas su ternura,

se entrega a la pasión encabritado,
aniquila el vaivén de su belleza
y hace solos furiosos de locura.





Azar

Si la vida se cuece con los años
como madura el fruto cosechado,
la edad sube al amor por sus peldaños
hasta alcanzar las horas su candado.

Así el amor de frenesí poblado,
rosal que cauto esconde sus espinas
da perfume a la herida sin cuidado ,
ignora del azar sus serpentinas,

ovillos que distiende la esperanza
en un vaso de barro que se cansa
de su lumbre de amor y de constancia.

Crepita triste en el bazar de esperas,
a intervalos de sombras y quimeras,
la llama del amor desde su infancia.



Enamorado

Flor que empinó su aroma en mi vereda
y llenó de fragancias mi mirada,
dueña y señora de la primavera
que trasplanté con celo a mi morada.

En tantos años de vivir esperas
llené mis soledades de distancia
y probé mieles y apuré quimeras
hasta que tú reinaste en mi estancia.



Giriaco Landolfi

Hoy que el tiempo me clava en el costado
la edad que cuento, que celebro y canto
y camino más lento y con cuidado,

te siento dulce Flor en mi costado,
costilla que barrió mi desencanto
y enciende aun mi pasión, enamorado.



Esperanza

Se persiguen por siempre sin descanso
enamorado de una fantasía,
en la búsqueda incierta de un remanso,
la noche triste y el alegre día.

Allá en el horizonte se percibe
el lecho colosal donde se acuesta
náufrago el sol del aura con que vive,
al despertar la luna, más modesta,



para velar la luz de su agonía,
y en azabache y grises se dispensa
de hacer la habitación triste y sombría.

Así de contrapunto es la esperanza
en el hombre que arguye su distancia:
la busca realizar y no la alcanza.





Misterio

Si la arcilla que somos no trasciende
más allá del recinto de la muerte,
la humana majestad, si se comprende,
es cabriola fugaz de vida y suerte.

El fanal interior arde y crepita
buscándole respuestas a la muerte,
minero que a la luz la necesita
para saber sin término su suerte.

Si es la estancia del alma que perdura,
nadie volvió a contarlo de regreso,
después del beso que le dio la muerte.

Sólo soñar perenne la andadura
con sed de eternidad en el suceso,
nos da valor al recibir la muerte.





Roja

Quien ha visto bailar la llama sabe
que el fuego que la inventa la destruye,
que su danza nerviosa jamás cabe
donde nunca la chispa la construye.

La vida humana como el fuego es llama,
ascua incesante sin favor de calma,
que incendia al corazón cuando éste ama
y cobra en lecho lo que pierde en alma.

Giriaco Landolfi

Roja es la sangre como el fuego, roja,
roja como la sed apasionada
o como labios que mordidos sangran;

vino que arde si a las bocas moja
desatando la llama celebrada
sobre cuerpos que en mieles se desangran.



Ruleta

El tiempo te robó la primavera
y a mí me enajenó las esperanzas;
de idénticas pasiones verdaderas,
tú eras la majestad que no se alcanza

y yo era la verdad para la calle.
No sé si alguna vez regué tu oído
con la pasión que me clavó tu talle,
ni sé si en mi mirada habrás creído.



Fuimos, lo sé, resueltos y valientes
en la loca ruleta de la vida
incontrables en un punto fijo.

Caminamos serenos y sonrientes,
tú fuiste a la existencia que convida
y yo de ser verdad no me corrijo.





Pasar

Componer azucenas del pasado
sobre una triste tumba imaginaria,
es retornar a un mundo desolado
o cortejar la vida solitaria.

Porque el amor que fue, que se ha perdido,
que hizo lejos su carpa, a la distancia,
fue que apagó su fuego adormecido
como muere la flor con su fragancia.

Recordar lo de ayer tiene sentido
si no duele volver a lo vivido
o si alivia con ángel el camino,

ruta que fue de estancias del destino
en el ir y volver titiritero
del humano pasar del pasajero.



Elección

Hiene la paz al trote de la alerta
desde el mundo sin ángel de las flechas,
sangre continua de una vena abierta
borbota sin cesar sobre las fechas.

Hubo una vez un alto a ese destino
con palabras corrientes y virtudes,
levadura que fue de pan y vino,
dulce plantel de mansas actitudes.



Pero no es más allá que el hombre invita
a su estancia de carne verdadera
vivir el aposento de la espera.

Si es a vencer o a guerra que se invita,
entonces que padezca lo que llega
cuando la luz de la verdad lo ciega.



Pareja

Si alguna vez sobre la mansa rosa
me incliné a disfrutar de su ambrosía,
no reparé de su textura hermosa
las espinas punzantes que escondía.

Así a la vida del placer responden
las horas de letal melancolía,
cuando en el seno del amor se esconden
sus instancias finales de agonía.



La rosa y el amor hacen pareja
cuando en el ramo y en el lecho mueren
heridos en distintas travesías:

se deshoja la rosa y no se queja,
tal como besos y caricias mueren
sin deudos del amor, en noches frías.



Juego

El maleficio de la llama inventa
un ballet de figuras espectrales
que danzan a morir donde revienta
un siniestro vivero de fanales.

La llama es cundeamor hecho jirones,
pasión que deshilacha su locura
desde un secreto azul a bermellones
que finge una gimnasia de ternura.



Que hay llama en la canción con que me llamas
lo sé en el ángel que madura en fuego
los registros sonoros de tu ruego.

Llamarada litúrgica en el beso,
que oscila en el abrazo y va hasta el lecho,
todo cenizas luego, de regreso.



Contraste

Oficio de varón que no termina
cuando se ausenta la pasión del lecho
y el invierno que llega lo conmina
a buscar la ilusión bajo otro techo.

Oficio de varón, pendón y mando,
que cruza por el tiempo inmarcesible
a sonos de clarines y de bando
con su porfiado rostro de invencible.



Piriaco Landolfi

Oficiante de historias y de cuentos
el hombre sabe su papel constante
en la alcoba, la guerra y el desastre;

su pedestal de cumbres y de inventos
bajo una saya cobra muy galante
humilde en la aventura, por contraste.



Cupido

Las horas de tatuar tus iniciales
sobre mi piel rugosa entristecida
transcurrieron veloces y cordiales
sin dejarme la estampa de tu vida.

Llama o melaza arisca y consentida
que serpenteó en mi cuerpo decidida,
no fue de mis amores otra herida
ni me dejó su huella presumida.



Si como te recuerdo me recuerdas,
oficiante de un fuego convenido,
la culpa, si fue tal, fue de Cupido,

travieso y juguetón, mi buen amigo,
intrigante de amores y de olvidos,
quien hizo mutis, al yacer contigo.





Oficio

Oficio de varón que aun vivo y gasto
desde que izó mi carne su bandera
en la gentil edad del rey de bastos
que gana comoquiera en primavera.

Arisco ministerio concebido
con la lanza de amar que se desviste
a grupa del galope conocido
con danza y ceremonia de convite.

Todas las penas caben a este oficio
que se enracima en hijos y deberes
y en lealtades amaina su bravura.

Porque el amor se cobra su servicio
a la sombra de todos los poderes
con pícara y amable donosura.



Guitarra

Quise alcanzar tus cuerdas distraído
por el ángel que esconde tu embeleso,
guitarra amiga a corazón herido,
pasión tranquila que no enciende el beso.

Tu cuerpo de mujer entre mis manos
pudo quizás tentarme solitario
a pisos tristes de cariños vanos
a cuestras con tu dulce silabario.



Tal vez quise llorar en tu cordaje
las consejas del tiempo transcurrido,
las espinas clavadas en mis idas

por el tiovivo de partir de viaje
- eterno recordar lo recorrido -
sobre el mapa de todas mis heridas.



Cuidados

Si en el botón se empina sosegada
la rosa que se anuncia soberana
desde el capullo verde comenzada,
la espina que la cuida no se ufana

de ser su guarda de filosa espada
que hiere aleve la atrevida mano
con fiereza certera de estocada.
Ocurre igual en el vergel humano.



Piriaco Landolfi

Que es el amor la rosa sensitiva
en el jardín del alma comenzada
desde un verde capullo de esperanza,

que se deshoja si se ve cautiva,
que vive a sus espinas aferrada
y supone cuidados su privanza.



Filosofía

Un colegio de luz se abrió en mi alma
cuando le di de baja a la tristeza
inventándole plazas a la calma
y hundiéndome en la paz de su pereza.

Me alejé del calor bajo una cana
y convidado me sentí en su fiesta,
dejé plantada la existencia vana
y para siempre me ganó la siesta.



Lo sabio que aprendí quedó guardado
en un quedo lugar del pensamiento
sin que me apure su pasar el tiempo.

Los pasos de volver se han agotado,
los camine deprisa en un momento
y vivo lo demás de pasatiempo.



Jamás

La puerta que cerraste a tu partida
ama y señora de un adiós temprano,
no se abrirá jamás de bienvenida,
ni hará nudo tu mano con mi mano.

Jamás el mismo amor vuelve a su nido.
La paloma que vuela de regreso
en busca del amor que ya ha perdido,
trae en el pico un fementido beso,



por más que haya sufrido a la distancia,
por más que sienta el corazón ausente
y deje su latir en un alero.

Cerrada fue por ti la dulce estancia
que edificué con mi pasión ardiente
en la edad del me quieres y te quiero.



Isleño

Mi cuna tropical trajo su espuma
en las vecinas olas volanderas
de este galeón isleño que se esfuma
cuando tiende la noche sus esteras.

Más de media mitad que da la vida
llevo a punto de sal en la sonrisa
y es mi pasión aun joven e insumisa,
aunque perdí las ganas por la prisa.



Giriaco Landolfi

Hice carpas de amor en dondequiera,
prófugo itinerante del hastío,
y aprendí a deletrear la enredadera

de la existencia humana, pasajera,
y las horas cargadas de vacío,
aun las gasto en viajar por la quimera.



Amor

Con pasos de pasión llega sin ruido,
diestro, felino, alígero, de invento,
siervo del corazón entretenido
en vivir la estación de otro tormento.

Con canastas de besos y caricias
se ingenia sin edad y sin alianza,
abrevadero ardiente de delicias
que asume de contado su pitanza.



Convivio divertido de constancia
será su sostenido ministerio
con olor de sudor como fragancia.

Así llega el amor de recadero
con la noticia que le dio el misterio
sobre un lecho tumbado, prisionero.



Diferente

La plaza, la canción, la mariposa,
son en la agenda de vivir, hermosas,
trote y sonrisa de la gente moza
que aun no bruñe con lágrimas las cosas.

Después, en el camino de la vida,
la plaza, la canción, la mariposa,
bálsamos son apenas de la herida
que nos lleva sin prisa hasta la fosa.



La lágrima de ayer jamás escurre
si cristaliza en la mirada triste
y empaña las visiones del presente.

En el tiotivo existencial ocurre
que el mundo florecido que aun existe
fue en la edad de ilusiones, diferente.



Divagación

En sí y en no la flor que se deshoja
en las trémulas manos del amante,
como la sangre o la pasión, es roja,
y muere por amor en un instante.

Belleza transitoria que se esfuma
en el trance de un juego divertido,
que la impaciencia del amor le suma
el tiempo que transcurre inadvertido.



En el otoño de mi vida pienso
que la propia existencia se consume
en deshojar la rosa de los sueños,

que el discurrir humano es como un lienzo
que intentamos tejer con el perfume
de jardines cercanos y pequeños.





Te digo

Lo sé, me duele, lo confieso, digo
que fuiste el verso que escribí llorando,
soldadera de amor que fue conmigo
el santo y seña de seguir amando.

A un paso de olvidarte me regreso
a desandar las huellas de mis pasos,
a repatriar mi beso con tu beso,
a deshacer mis cuitas en tus brazos.

A un paso de olvidarte se acucilla
la pena honda de la despedida
sin una cuna cerca de tu vida.

Te digo lo que fue: fuimos arcilla
que en el espasmo se quedó dormida
sin nada que juntar a la partida.



Estilo

Con las comas y puntos se me ocurre
hacer paradas de gimnasia tonta,
parcelar el discurso que discurre
o domeñar la vigorosa impronta

de un memorial de versos a la rosa.
Así salto y discurro por mi ocio
con la tarea de acomodar la prosa
separando las frases sin divorcio.



Y al verso intransigente y puro,
Narciso que se esconde en el espejo,
lo busco, lo reduzco y lo punteo,

y entre comas y puntos lo conjuro,
como mago aprendiz a su conejo,
a sufragar el lírico deseo.



Silbo

Dulce silbo de caña recostado
sobre la verde faz de la pradera,
que a veces me parece descorchado
del alambique de la primavera,

que se escabulle hasta la mar ligero,
como gacela que inaugura el viento,
y en la espuma salobre hace su alero,
como nace y se muere un pensamiento.



En sus coros son sonos volanderos
que emborrachan la atmósfera hasta el cielo,
o grumetes con ansias de veleros.

Rapsodas de la zafra, bullangueros,
que encienden a las bestias en el celo
y se alistan de fiesta, domingueros.





Marina

De azul a gris y de gaviota a cielo
con flamencos huidizos y ligeros,
e inventado el crepúsculo en su vuelo
un santiamén de tímidos luceros.

Hostal de lejanísimos diamantes
con toros negros en cálices de fuego
y medallones ocre trashumantes
deshilachando nubes con su juego.

El salitre se pudre en las costillas
de los oscuros barcos encallados
y hacen agua los astros a sus lados.

Traviesos pecesillos alocados
rizan sus escafandras vesperales
con submarinas quillas informales.



Consonancia

Cruje la vida, se estreme y canta
los himnos de volver a la esperanza,
la dulce trampa que la vida inanta
al hogar del amor y la bonanza.

Cruje la tempestad y luego escampa
y a la fiebre le sigue la templanza,
tras la noche de luces es la estampa
y no hay deuda que falte su cobranza.



El sube y baja de la vida enseña
que es la ilusión su salmo preferido
y el sueño su muleta de distancia.

Borrar con alegría toda reseña
de un pasado que punza entristecido
es del verbo vivir, la consonancia.



Reflexión

Es mágico morir de este lado
de la vida vivida a cada instante
soñando que vivimos de contado
con crédito a futuro muy distante.

Es robarle a las horas su misterio
y poblar con olvidos el pasado,
burlarse del inicuo cautiverio
del mundo que nos hiere en el costado.



Sólo de lo feliz hago memoria
sobre el mapa de heridas que recuerdo;
borré para vivir esperanzado.

Desdeñé el oro con misión de escoria
para seguir alegre un poco cuerdo,
de escasos abalorios recostado.



Amén

La vida me dio lo que busqué sin calma:
amor, pasiones, rutas y colmenas,
besé la carne sin perder el alma
y poblé cunas y sufrí sus penas.

No hay nada que no tenga en esta hora
cuando vuelvo sin quejas la mirada
a la estancia de ayer que se demora
donde mi huella se quedó plantada.



Buscar en el recuerdo me solaza
sin que me sepa a pena la osadía,
porque la miel anda descalza en casa.

La humana condición es flecha vana
tensa en la cuna desde el primer día,
que en el trayecto muere o se desgana.





Mariposa

Larva en gasas ligeras recostada
en un cáliz color de la esperanza
con un velo de novia desposada,
sorbo de luz donde la luz la alcanza.

Viaja casi al nacer la mariposa
cargando el arcoiris gota a gota,
nace a morir de olor en una rosa
presa en el aire y por la brisa rota.

Su terciopelo bate la distancia
con la pequeña música del vuelo
que apenas si susurra ni se cansa,

que a su pesar pregona la constancia
de querer alcanzar el alto cielo,
sin que jamás alcance lontananza.





Soledad

Amiga soledad, dueña y señora,
que sabe mis horarios taciturnos,
de ese tiempo que escurro a cada hora
enracimando al divagar, sus turnos.

No estar solo y silenciar el verbo,
ni sólo es nocturnal su ministerio,
ni individual el peculiar acervo
del humano vivir y su misterio.

Porque al mirar el cielo agujereado
por la luz de los astros incendiados,
es fácil comprender lo solitario

de los mundos que flotan desolados,
sin música ni agendas, extraviados,
sin la flauta pueril del silabario.



Indecisión

No he decidido aun si tu recuerdo
junto a mi soledad viva conmigo,
como parte final de nuestro acuerdo,
aquel de besos que firmé contigo.

No sé si tú por fin has decidido
después de tantos años de distancia,
olvidarte de mi como has querido
o reinventar conmigo la constancia;



soldar mi soledad con tu destino,
pasionaria en retén en otro nido,
llegando del ayer desde el olvido.

Después de tanto trecho de silencio
no sabe el corazón si abre su puerta,
si estás en mi como ilusión, o muerta.





Igualdad

Sin carga que llevar en sus entrañas
amo fue el hombre del amor y el viento,
santo y seña de todas sus hazañas
y fuente de mandar, su pensamiento.

Las edades corrieron tras su lego
sin cambiar el suceso de la gente
y no bastó para el varón el ruego
para inventar un mundo diferente.

Tiempo vino de dueñas, sin pasado,
abejas madres con pendón y huerta,
que parpadeó a la luz del matriarcado

El hombre desandó lo caminado
y sibilino complació la oferta
de sacar la mujer de su costado.



Rosa

La púrpura que emerge de una rosa
es del fuego anunciado llamarada,
la cremación del vientre de una diosa
en un vaso de pétalos lograda.

La sangre que se acoge a su regazo
estalla en un aroma de ternura,
siendo fragancia de pasión, su lazo,
que invita al corazón a su atadura.



Vino que embriaga la pasión que espera
es la breve aventura de su estancia
fugaz y aleve como la quimera.

Misterio del rubí que se despoja
de su capa de luces primorosa
para cubrir las carnes de la rosa.





Reencuentro

Nadie cruzó sin pena por la estancia
del lecho conyugal reverdecido
después de la refriega y la distancia,
reinventando con lágrimas el nido.

El abrazo carnal tiene otro fuego
y el humor de la danza es de quejido,
no es como ayer cuando dijimos: luego
nuestros cuerpos serán sólo un latido.

Hay algo que divide fronterizo
el yacer otra vez enamorado:
celaje de un amor que no se quiso,

sombras tal vez ocultas del pasado,
o una caricia que quedó perdida
sin aro ni ritual de desposado.





Lluvia

Laraja natural, el as de lluvia,
con su ovación de músicas aladas
le gana al sol su cabellera rubia
y desbanca a las aves empapadas.

Sobre la mesa puesta de la tierra
su juego de humedad abre la espiga
y es comodín el polen en la sierra
como el trigo del pan crece en la miga.

Piriaco Landolfi

Coro ligero, a veces sosegado,
sin jugadas ni cartas discordantes
que agota su rapsodia en escampado.

Capa hilachada de cristales rota
o as vencedor de condición divina
que gana la abundancia gota a gota.





Sin retorno

Cuento de mi lo que el amor me deja
en la triste ventana del otoño,
cuando la feria de pasión se aleja
y muere la ilusión sin un retoño.

Mi agenda está cansada de otros días,
de ocasionales citas y de esperas,
sin algo que anotar con picardía
sus hojas pasan como las quimeras.

Así la vida se me queda afuera,
ensoñación que fue de primavera
verdeante de pasión y de alegría,

gastada y frágil, tímida viajera,
sin puerto que alcanzar en lejanía,
hoy musita mis años plañidera.



Cómo

Cómo pudiera el hombre envejecido
en trance de recuerdo, reflexivo,
devolver de su agenda lo vivido
como de cárcel, libre, fugitivo.

Cómo pudiera hacer de la esperanza
un camino más largo y divertido
y extenderla quizás a lontananza
hasta el punto final del recorrido.



Cómo de nuevo calentar el nido
si ya en el corazón acaba el fuego
sin intención ni tiempo de hasta luego.

Cómo sobrevivir a la tristeza
de ver el mundo caminar deprisa
cuando su vida, con razón, bosteza.





Brava

Si en esta parquedad de luz y aroma
logran sobrevivir las esperanzas,
requisaré en el cielo la paloma
que invente panes y destruya lanzas.

Que no es la paz bucólica el remanso
del pastor de rebaño entristecido;
ese ya pereció, murió de manso,
y el hijo en la ciudad anda perdido.

Piriaco Landolfi

Una paloma quiero, temeraria,
que asuma el reto de la edad presente,
que vuele entre las torres y el acero,

brava en misión urgente, humanitaria,
eco del corazón de mucha gente
sola con su miseria en el sendero.





Lágrima

LPerla nacida del salobre llanto
a veces con olor de despedida,
prófuga del amor o del quebranto
o apaga sed de una pasión perdida.

Tibio deslíz de corazón herido
con algo de mortaja y de brillante,
ave que sabe su doliente nido
en un rincón del alma sollozante.

Nota en el diapasón de alguna herida,
eres gota que muere en un instante
como llega y se va toda la vida.

Agua manumitada y transparente
que devuelve la pena trashumante
a su lugar de origen, mansamente.



Luciérnaga

Luciérnaga encastada en mariposa
o rosa alistada a marinera
a bordo de una ola presurosa,
te imaginé fugaz y pasajera.

Vuelto a la fe de tu pasión, converso
al dogma de pesar que da la vida,
me ingenio en suponer con este verso
que fue tonto el adiós de despedida.



Piriaco Landolfi

Como quien de una rosa se distancia
creyéndola vivir en otra hora
con un sutil aroma de inconstancia,

cazado cazador de mariposas
busco piedad donde el silencio encalla
a cambio de vivir bajo tu saya.





Quimera

Puntual, alegre y fresca la quimera,
guitarra a cuestras de la fantasía,
siempre llega a deshora o comoquiera,
cantata de una dulce melodía.

No hiere ni lacera su constancia
ni empece al corazón su travesía,
es pan y agua para la distancia
y luz para morir, su compañía.

Duende que no desmaya ni perece,
grumete a bordo de las lejanías
que escarba ensimismado el horizonte.

Y es su amén de esperanzas que enfurece
si como siempre acaba en letanías
su escondido pasar de polizonte.





Misterio

La invocación del ángel, pensativo,
con algo de nostálgica quimera,
ausculta mi pasión, por la que vivo,
de fe en otoño como en primavera.

Hijo de Dios por siempre me he creído
aunque a veces discuto el ministerio
tan ajeno a lo humano conocido,
de los buenos oficios del misterio.

Contricto lo confieso compungido:
burlé a veces mi ángel compañero
y nunca me sentí su prisionero.

La sublime piedad de Tu custodia,
si no desborda Tu divino celo,
la espero Dios hasta llegar al cielo.





Tiempo

Pensar su eternidad es un misterio.
Nunca llegó ni nadie lo conoce.
Sólo sabemos de el su cautiverio
burlado por la vida goce a goce.

Tiempo que corre si corremos juntos
en la jaula de azules paralelos
las andaduras y cobrados puntos
al mundo de las horas y los suelos.

Hostal de los caminos que se agota
de turno a turno y de sendero a fuente
del minuto final que da la suerte.

Después de mucho caminar, la gota
que rebosa la copa de repente,
le dice a los demás lo que es la muerte.





Risa

Si el abc de mi pasión conoces
dueña y señora del ardiente trote,
¿por qué no juntas a ese goce goces
de viajar por mi risa sin escote?

Si fueras como yo, como quisiera,
cómo quisiera yo que sonrieras
si asomada a la vida lisonjera
rieras como yo, cuando rieras.

En la calzada caminamos juntos
y en la cama gemimos nuestro aliento
todavía con calor de amor sediento.

Si tú y yo lo sabemos, nos amamos,
¿no te parece claro al pensamiento
reunir en risas nuestro ayuntamiento?



Trino

La salvedad del trino en la tristeza
no es evasión ni canto ni quimera,
quizás sea un beso vano que bosteza
o canto en soledad de otra manera.

Ejercicio es del pájaro que vuela
su flauta corazón en dondequiera,
que se enrosca en la alforja de una vela
con su trompo de música viajera.



Trino para una ruta sin derrota
donde escurrió la lágrima su celo
y se vistió la pena de consuelo.

Trino de gala para el alma rota
que inventa su estación cerca del cielo
y disfraz melódica su duelo.



Paisaje

En un rincón al sur del paraíso
detengo el carrusel de la aventura
ante su majestad, quieto y sumiso,
a orillas de un aroma de ternura.

Es una libertad desconocida
la de mirar el mundo acucillado
en la falda silvestre de la vida
con una égloga azul en el tocado.



Es un himno de luz que corta el vuelo
deavecillas pequeñas y alocadas
quizás en trance del amor en celo,

dichosas sin barreras ni peaje,
sumando sombras, libres, ahorcadas
de la idílica estancia del paisaje.



Estrella

La estrella que me diste compañera,
lejana, azul, divina providencia,
siguió mi infancia y conoció la espera,
y se alistó en mi altiva independencia.

Conmigo envejeció en la travesura
de trampear rumbos y seguir quimeras,
fiel a mi huella en toda singladura
y a veces más que amiga, consejera.



Serena confidente y celestina
que puso ungüentos suaves a la herida
cuando el amor se me volvió tristeza,

que apartó de mi cuerpo toda espina,
hoy me empuja a las metas convencida
de su invencible etérea fortaleza.





Lagrimar

La ola sigue su peregrinaje
de duermevela o de risueña aurora
desdoblando la tela de su encaje
en la ruta nerviosa de su eslor.

Como la mar se trenza sin descanso
es de la vida el dónde, cómo y cuándo,
de abril arisco hasta el otoño manso
la peripecia anuda su comando.

Giriaco Landolfi

Como la tempestad sabe su nido
a babor y estribor de sus costados,
el mar sabe en el hombre su quejido,

porque el llanto recuerda su sonido
y las sales marinas sus recados,
en la explosión del corazón herido.



Inaugural

La flor se agita si la abeja roza
con sus bastones su sutil fragancia,
obrero habiendo en la epidermis rosa
la miel del porvenir para su estancia.

Así el amor mientras labora calla
el mundo inaugural de su privanza
con el bastón que en la pasión encalla
el óleo tibio de la ardiente danza.



Giriaco Landolfi

La mujer y la flor, remanso y miel,
son las claves de amor de la colmena
que hacen la vida con pasión eterna.

El polen que atraviesa por la piel,
si la primera vez cruza con pena,
jamás vuelve a doler ni nos consterna.



RELEVO

El amor que se fue, que bien se ha ido
si se marchó sin besos ni suspiros,
si cruzó de mi estancia hacia otro nido
con una agenda llena de retiros.

El amor que se fue no tuvo pena
de lacerar mi corazón herido,
se descolgó de mi costado apenas,
costilla que se fue, que bien se ha ido.



Encontrarme otra vez fue tu martirio
mujer que enumeraste mi calvario,
ajeno corazón con otros lazos.

Como pavesa de agotado cirio
yace aquella pasión, su relicario,
porque muero de amor en otros brazos.





Gente

Hacer cada mañana una sonrisa
por lo que da la vida de pitanza
y atortojarse con un amén la brisa,
es abrirle la puerta a la esperanza.

Y es salvar la condición humana
de la rutina convenida y mansa
mirar por el cristal de la ventana
que el camino no muere ni se cansa.

Murmurar una excusa al caminante
que dice adiós sin la respuesta atenta,
o saludar al gato de repente,

saborear el café, besar la amante,
burlarse de la agenda y lo que inventa
lo formal y el rigor, esa es la gente.



Patria II

La patria es la canción que siempre espero
en cada amanecer y a cada paso,
verde jardín a veces plañidero
que ovaciona la luz hasta el ocaso.

La patria es cuna y es amor primero
recostada a la infancia que no pasa
la prueba del olvido del viajero
que conoce el camino de su casa.



La patria es hada que se lleva encima,
ligera y trepadora, sin descanso,
verdolaga dispersa y barcarola,

aleve abrevadero de la estima,
primaverál estancia del remanso
montada a la jineta en una ola.



Islas

A babor y estribor de Barlovento,
siervas del mar de escasa y triste gente,
islas que van y vienen por el viento
surtidoras de aroma de aguardiente.

Sumisas y aparcadas dondequiera
que se invitan de azul a correr suerte,
fingen en tierra ser enredadera
del humo de los barcos y la muerte.



Encallados galeotes que producen
un mágico vaivén, como de hamaca,
con maromas traviesas de albahaca.

Perfiles de melaza que conducen
trajeado en verde triste de campaña,
al corazón de mieles de la caña.



Intermedio

Es imperfecta la pasión humana
sólo de barro eréctil conocida,
doméstica al instinto, casquivana,
donante del placer y de la vida.

Taimado imán que eriza el caramelo
del goce terrenal más imperioso,
con sazón de sudor y olor de celo,
pendón de la caverna victorioso.



Pero hay golfos de paz inexorables
más allá del impulso y el deseo
que llegan con el agua y el aseo.

Las horas del después, inescrutables,
el remanso de amor que hay en el nido
y el cansancio ritual enternecido.



Huracán

El horizonte brama destemplado
con chelo desgarrado y sollozante
un viento gris, jinete desbocado
de un caballo sin brida trajinante.

El aguamar huraña y alocada
hace a sus rizos bordes de montañas
con almenas de espuma descorchada
del fondo más azul de sus entrañas.



Naufraga la arboleda y se desbanda
su quitasol urdido de esperanza,
mientras crujen las ramas de su estancia.

Hace paces el clima y lo comanda
y escurre la vorágine su danza
a babor y estribor de la distancia.



Sollozo

Asumo el vendaval como quimera
del aire que en el viento desespera
y estalla de furor, sin una espera,
donde su majestad es prisionera.

Y asumo la marítima inconstancia
del oleaje que cruza la distancia
dejando su salítrica fragancia,
como aleluya de su comandancia.



Esa es pasión que el hombre no comprende
a pesar de la sal que hay en sus venas
destilada en lágrimas y penas,

a pesar de que el aire es su alimento,
el que vive travieso en su retozo
y ruga como un trueno en su sollozo.



ALREVÉS

Celebramos la fecha natalicia
con íntimo placer de una sonrisa,
puestos a discreción de la delicia
de hacer la vida sin andar deprisa.

Recorremos sin tregua ni malicias
las fechas que nos llevan a la muerte,
las que contamos con clamor de albricias
como juguetes de una buena suerte.



Y contamos los años que alcanzamos
con pueril aritmética precisa
sumando sin restar los que logramos.

Y es al revés la cuenta y su porfía:
cada peldaño en la existencia acorta
el tiempo de nacer a la agonía.



Bañera

El encaje del agua que navega
a bordo de la ola trashumante
lleva sayas de luz cuando lo riega
el torrente solar, de comandante.

Si es el rizo lunar el que se posa
sobre la cresta altiva de la ola,
su canción de rumor es más hermosa
aunque luzca más tímida y más sola.



Salítrica aventura plañidera
con dos rostros distintos en el día
en la inmensa bañera planetaria.

Al hombre le es igual sobre su esfera
la marinera alegre travesía
al borde de su estancia solitaria.



Locura

La locura es un trance, como el beso,
que trepa a la razón como serpiente
con fuego diferente de suceso:
si el beso nos incendia ardientemente,

la locura trastorna al pensamiento,
pero el beso que agita y estremece
excluye razonar al sentimiento
de una loca pasión que ya comience



a trastornar el rumbo de la vida,
que pierde el tino de sus referencias
con la ocurrencia aleva del deseo.

Que locura y amor - No hay la medida-
suelen tener algunas coincidencias
hasta en el lecho azul del himeneo.





Índice

Edades	7	Pensamiento	29
Madre	9	Constancia	31
Padre	11	Sueño	33
Infancia	13	Crepúsculo	35
Paloma	15	Codicia	37
Arroyo	17	Rayo	39
Ilusión	19	Egloga	41
Alternativa	21	Uvas	43
Patria	23	Registro	45
Ensayo	25	Confesión	47
Mientras	27	Pericia	49

Hoy	51	Ruleta	101
Acertijo	53	Pasar	103
Mansa	55	Elección	105
Retozo	57	Pareja	107
Barro	59	Fuego	109
Soldadera	61	Contraste	111
Spicede	63	Cupido	113
Desesperanza	65	Oficio	115
Alborada	67	Guitarra	117
Atardecer	69	Cuidados	119
Inviolable	71	Filosofía	121
Realidad	73	Jamás	123
Estaciones	75	Isleño	125
Desventura	77	Amor	127
Repaso	79	Diferente	129
Divagación	81	Divagación	131
Carpa	83	Te digo	133
Seguir	85	Estilo	135
Mar	87	Silbo	137
Azar	89	Marina	139
Enamorado	91	Consonancia	141
Esperanza	93	Reflexión	143
Misterio	95	Amén	145
Roja	97	Mariposa	147



Edades del amor y otras edades

Soledad	149	Trino	179
Indecisión	151	Paisaje	181
Igualdad	153	Estrella	183
Rosa	155	Lagrimar	185
Reencuentro	157	Inaugural	187
Lluvia	159	Relevo	189
Sin retorno	161	Gente	191
Cómo	163	Patria II	193
Brava	165	Islas	195
Lágrima	167	Intermedio	197
Luciérnaga	169	Huracán	199
Quimera	171	Sollozo	201
Misterio	173	Al revés	203
Tiempo	175	Bañera	205
Risa	177	Locura	207



Proyecto de Digitalización

Academia Dominicana de la Historia





La Impresión de este libro se terminó
el mes de julio de 1999; en los Talleres Gráficos de
EDITORA CORRIPIO, C. por A.,
Calle A, esq. Central, Zona Industrial de Herrera,
Santo Domingo, República Dominicana.

Luce temeridad reunir en unas cuantas líneas una semblanza de Ciriaco Landolfi en cualquiera de las manifestaciones de su vida que para él ha sido, según dijo alguna vez, una búsqueda incansable del amor y la belleza, la verdad y la alegría, la sonrisa y la libertad. Con este libro de sonetos *Edades del amor y otras edades* son cuatro las obras poéticas de su autoría que alcanzan el lomo editorial desde 1964 cuando publicó *Tiempo rasgado*, *Mar entre las manos*, y casi a seguidas *Sonetos a dos manos* y años más tarde *Fugas para Pablocordio*, esta última publicada por la UASD, con un cuerpo de cantos a los Pablos del arte más señeros de la centuria, Neruda, Picaso y Casals, que quizás sugieren en su conjunto el propósito deliberado de su autor de empujar a la poesía isleña hacia un encuentro con las cumbres de las artes de nuestro tiempo. Además, los versos ocasionales que ha escrito y publicado en la prensa, recogidos, darían carnes a otros volúmenes de perfiles significativos. Y todo eso sólo para quedarnos con su poesía porque el trabajo intelectual de Landolfi cubre áreas que como la docencia y la investigación universitarias, el ensayo y el periodismo, le han dado al país algunos títulos de referencia obligada en el ámbito de la cultura dominicana, como son los publicados hasta hoy: *Introducción al Estudio de la Historia de la Cultura Dominicana*, *Evolución Cultural Dominicana 1844-1899* (Premio Nacional de Historia en 1982), *Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés: un dominicano del siglo XVI y el Imperio Español versus la Universidad Santo Tomás de Aquino*, en cuyas páginas desfilan con vigor la profunda erudita y la audacia interpretativa. Todo eso, también contar sus conferencias magistrales y sus innumerables artículos como columnista y dejando afuera, asimismo, sus por la carrera diplomática en la cual alcanzó y ostenta el rango de embajador, y su éxito como pintor que recrea con el pincel lo que sus versos dicen con la palabra entrometida en el paisaje.

